

SANDOR FERENCZI Y LO ÓRFICO: UNA NUEVA TÓPICA.

Ps. Juan V Gallardo Cuneo.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo corresponde a una exposición del concepto de lo “Órfico” en la teorización ferencziana, y se sitúa en el límite mismo de las intelecciones del sabio húngaro, cuya obra se caracteriza entre varias otras cosas por la originalidad y profundidad de su pensamiento que le permitió no solo aprehender nuevos aspectos de la realidad, sino también avizorar una nueva dimensión psicológica, hasta ahora mínimamente explorada: el mundo Órfico y su organización; y en consecuencia algunas propiedades, mecanismos y dinámicas que lo constituyen. El concepto de “Orfa” resulta una expresión que aun tiene una confusa penumbra de asociaciones, sin embargo en manos de Ferenczi, comienza a iluminar un orden hasta la fecha parcialmente ignorado por el conocimiento humano. En la actualidad se aprecian distintos autores (Stanton, 1997; Smith, 1998; Gutiérrez, 2008, Vida, 1996) que se han sensibilizado frente al concepto inaugurando una aproximación a la exploración del significado del mismo, algo que si bien, inicialmente ha estado orientado a entenderlo como un elemento fragmentado del dispositivo mental -un fragmento vital organizador de la psiquis- y/o un mecanismo o dinámica referida a los procesos de la memoria con respecto al trauma -y no hacia una nueva tópica del dispositivo mental-, al menos se han aproximado a la consideración de algunas dimensiones de este desconocido dominio.

Continuando esa línea de trabajo, intentaré demostrar que los alcances que Ferenczi dio al concepto de “Orfa” se orientan hacia el diseño de una nueva tópica en un “modelo de la mente”, entendida como un “tercer modelo de lo psíquico fundado en la consideración de un nuevo estrato de la mente”, y que además dicho estrato sería un fundamento indispensable para la comprensión y desarrollo de su visionaria intuición acerca del “Bioanálisis”.

EL “ORFA” EN LA OBRA DE FERENCZI

“Hay un término que Ferenczi utiliza en su Diario clínico (1932) -y solamente allí-, un término oscuro que los comentadores no han sabido bien qué hacer de él y que se relaciona directamente con los procesos de memoria con respecto al trauma. El término es “Orfa” y aparece utilizado siete veces a lo largo del diario, y dos veces como “órfico” y “órfica”. Si bien son pocos los elementos que brinda Ferenczi para su comprensión, puede ser útil para esclarecer la naturaleza de esos recuerdos traumáticos que nunca han sido conscientes, y que han de experimentarse por primera vez durante el tratamiento psicoanalítico” (Gutiérrez, 2008).¹

Estas aludidas referencias se organizan básicamente en torno a cuatro entradas: la primera del 12 de enero², donde el concepto aparece por primera vez, y lo hace cuando Ferenczi refiriéndose a ciertas (supuestas) memorias o representaciones eidéticas (fantasías) de una paciente (R.N.)³ que daban cuenta de una exposición severa de abuso infantil, y en donde su organismo se habría visto expuesto a circunstancias extremas de dolor, escribe: “...después de la pérdida o del abandono del pensamiento consciente, los

1.- La noción ferencziana de “Orfa”. Miguel Gutiérrez Peláez, pp. 285.

2.- 12 de enero de 1932. Caso de Esquizofrenia Progresiva (R. N.). pp.30-33). Diario Clínico, 1932. Tanto esta como las siguientes referencias al Diario Clínico, corresponden a la versión de Editorial Conjetural en base a la traducción de Beatriz Castillo. Ver bibliografía citada.

3.- (RN) Nomenclatura con la cual se refiere a Elizabeth Severn, analizando norteamericana, que desempeñará un rol fundamental en el desarrollo del Análisis Mutuo.

instintos vitales organizadores (“Orfa”) se despiertan, ubicando la locura en el lugar de la muerte. (Estas mismas fuerzas “órficas” parecen haber estado ya presentes en la época del primer shock.)”, en el mismo texto luego expondrá: “La enormidad del sufrimiento, la angustia, la ausencia de esperanza de toda ayuda exterior, impulsan hacia la muerte; pero después de la pérdida o del abandono del pensamiento consciente, los instintos vitales organizadores (“Orfa”) se despiertan, ubicando la locura en el lugar de la muerte.

Siguiendo esta misma exposición, si bien un tanto críptica en tanto ella se presta ora para la lectura de una cierta dinámica intrapsíquica -en ese sentido, un fragmento, un clivaje, una escisión-, ora la de una organización psíquica nunca antes descrita -en ese sentido una nueva estructura de la mente-, Ferenczi vislumbra:

“1) Un ser que sufre de una manera puramente psíquica en su inconsciente, el (ser) propiamente dicho, de quien el Yo que vigila no sabe nada. ...

2) Un ser singular, para quien la conservación de la vida tiene una importancia “coûte au coûte” (Orfa). ...juega el papel de un ángel guardián, suscita alucinaciones de cumplimiento de deseos, fantasías de consuelo; anestesia la conciencia y la sensibilidad contra sensaciones que se hacen intolerables. ...expulsando toda vida psíquica fuera del cuerpo, sufriendo de manera inhumana.

3) [...] nos encontramos con una tercera parte sin alma de la persona, es decir, el cuerpo ahora sin alma, y cuya mutilación no es en absoluto percibida, o es considerada como algo que le ha ocurrido a otro ser, mirado desde afuera”. (óp. cit.)

Luego en una frase más críptica aun, dice “...Hasta la infatigable Orfa se volvió impotente”, describiendo un conjunto de manifestaciones fenomenológicas que asocia a la “atomización de la mente”, y finaliza comentando: “... La vida del cuerpo, sin embargo, forzada a la respiración y a la pulsación, evocó a Orfa que, en su desesperación, también se había hecho amiga de la muerte, y tuvo éxito, como por milagro, en resucitar a este ser dislocado hasta los átomos, es decir, crear una suerte de psique artificial para el cuerpo obligado a vivir. A primera vista, el ‘individuo’ consiste en estas partes: (a) en superficie, un ser viviente capaz, activo, con un mecanismo bien, incluso demasiado bien ordenado, (b) detrás de éste, un ser que no quiere saber más nada de la vida, (c) detrás de este Yo asesinado, las cenizas de la enfermedad mental anterior, reavivadas cada noche por los fuegos del sufrimiento; (d) la enfermedad misma, como una masa afectiva separada, inconsciente y sin contenido, resto del ser humano propiamente dicho.”

En la siguiente entrada del 17 de enero⁴, explorando los alcances del mal llamado “análisis mutuo”, que en estricto rigor debiera llamarse “análisis bi-direccional”, y de la apertura emocional del terapeuta (disclosure) comenta en el contexto de sus juicios referidos a la dinámica terapéutica que está desarrollando, lo siguiente:

“Actividad intelectual en el momento de todo cambio psíquico. Esta actividad se detiene cuando no llega ninguna perturbación del exterior. Resistencia (obstinación, incompreensión) a toda agresión, tiempo y espacio determinados por esta resistencia. El intelecto mismo está fuera del tiempo y del espacio, en consecuencia supra-individual. “Orfa”.

Posteriormente en la entrada del 1 de mayo de 1932⁵, y como parte de la autoexploración de la naturaleza de las reacciones contrantransferenciales, anota: “Inmensas resistencias de mi parte en el momento en que, cediendo a la proposición de “Orfa”, hice la tentativa de dejarme analizar por el paciente, es decir, de entregarme al poder de un paciente,...”

Finalmente, en la entrada del 12 de junio⁶, en una compleja entrada en la que conjetura hipótesis bioanalíticas puras -en relación a R.N- ligadas a la naturaleza de las memorias-representaciones-fantasías de la paciente, y al rol sanador-reparatorio del terapeuta, escribe, este texto que literalizado se ha prestado para que Jones le atribuyese el epíteto de psicótica, a una de las formulaciones más hermenéuticas de su obra:

4.- 17 de enero, 1932. Análisis mutuo y límites de su aplicación. (pp. 34-37).

5.- 1 de mayo, 1932. ¿Quién está loco, nosotros o los pacientes? (¿los niños o los adultos?).(pp. 136-140).

6.- 12 de junio, 1932. Contrainvestigación psíquica de sensaciones que se hacen insoportables. (pp. 174-176). Diario clínico, 1932.

“La paciente R.N. se imagina, lo mismo que en la época del trauma principal y con la ayuda de una inteligencia todopoderosa (Orfa), que investiga en una especie de universo en busca de auxilio (por medio de un órgano teleplástico complementario). Es así que su Orfa me habría seguido la pista y descubierto, una vez más, como en el pasado, como la única persona en el mundo que, en razón de un destino personal especial, quiere y puede llevar adecuadamente a cabo la reparación del error.”

CONTEXTUALIZANDO A FERENCZI

Ferenczi, venía explorando -de hecho a instancias del mismo Freud- nuevos métodos de terapéutica. Ya con Rank en Desarrollo del Psicoanálisis (1924)⁷, había empezado:

a) a cambiar el foco de la “pulsión” al “objeto”, y del Edipo al Hamlet, originando una controversia que ocuparía el centro del debate de los cincuenta años subsiguientes;

b) luego, con su terapia de la “relajación y de la indulgencia” introducir el paradigma de la empatía, la afectividad y la relacionalidad, suscitando la controversia que ocupó el centro de los debates de las pasadas décadas;

c) posteriormente, con el “análisis mutuo o bi-direccional” proponer, por un lado, la noción de la intersubjetividad, y por otro, la de la apertura emocional del terapeuta (disclosure) en psicoterapia de trastornos graves de la personalidad, sentando los lineamientos de los actuales debates;

d) mas tarde con su “neo-catarsis” en torno a la temática de la repetición por sobre la rememoración, esbozar una nueva comprensión sobre el Trauma, sobre la estructuración del aparato psíquico y, sobre el rol del Otro en el desarrollo del aparato psíquico, esbozando un incipiente debate, y del cual solo existen voces aisladas, y

e) finalmente con su “Orfa” hacer comprensible los alcances y naturaleza de los mecanismos thalasaes y bioanalíticos que subyacen tras los más complejos procesos terapéuticos, tema hasta la actualidad, casi nulamente tratado.

Más allá de que en el centro de estos debates su figura estuviese presente, omitida o abiertamente desmentida, lo nuclear es que en este trayecto, Ferenczi se había orientado con tres concepciones básicas: una visión monista, que encontraría su mayor expresión en la noción de “Utraquismo”⁸; otra materialista que se fundaría en su comprensión lamarckiana sobre la evolución de la especie humana, y finalmente una prefigurada noción de Bioanálisis⁹, fundamentada por primera vez -a pesar de lo críptico- en su texto Thalassa. De hecho trazando la trayectoria de Ferenczi desde los Escritos de Budapest (1899 a 1907) hasta su Diario Clínico (1932-1933) estos tres ejes: utraquismo, lamarckismo, bioanálisis se encuentran presente desde los inicios de su quehacer intelectual; solo que al principio ellos aparecen como protopensamientos orientadores, los que gradualmente se fueron haciendo más evidentes, inteligibles y hermenéuticos hasta articularse como principios organizadores de su pensamiento, a pesar de que hasta la fecha no contemos con una adecuada sistematización de ellos, ni de sus alcances.

De este modo Ferenczi en cuanto psicoanalista ya fuese como discípulo y paladín, participó en la divulgación, expansión y consolidación del psicoanálisis, con una serie de aportes -uno diría freudianos- tanto en la consolidación del mismo como corriente de pensamiento y como movimiento cultural, tanto como uno de los más destacados teóricos y clínicos de la primera generación de analistas; ambos aspectos que permitieron desarrollar y ampliar -y no de un modo menor- el conocimiento de lo que ha sido el psicoanálisis desde su origen a la actualidad. Como teórico del psicoanálisis propiamente tal -primus

7.- Metas para el Desarrollo del Psicoanálisis (1924) de Sandor Ferenczi y Otto Rank.

8.- Utraquismo: modo de pensamiento de orientación científica que se confirma en la alternancia entre métodos de conocimiento objetivos y subjetivos y que postula como método válido, el buscar analogías en terrenos científicos distintos con la finalidad de “desmembrar la significación de un proceso” (Ferenczi, 1924e pp. 305).

9.- Bioanálisis: Cuerpo de conocimientos obtenidos a partir del método utraquístico y que transfiriendo conceptos psicológicos a procesos orgánicos y viceversa, e integrado aspectos fenomenológicos, psicoanalíticos y biológicos da origen a una marco conceptual que denominó “Bioanálisis”.

inter pares- contribuyó con algunos textos ya clásicos que poseen su impronta personal, tales como, Transferencia e introyección (1909c), El concepto de introyección (1912b) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios (1913h), Transferencia e Introyección, (1909c); El homoerotismo: nosología de la homosexualidad masculina. (1914b), Ontogénesis del interés por el dinero (1914l), solo por citar algunos; amén de muchos otros textos donde no es fácil determinar los alcances de la autorías de uno u otro teórico analítico (especialmente de Freud, Rank y/o Groddeck).

Más allá de ello, un Ferenczi post-psicoanalista, venía pensando conjeturas que si bien bordeaban los límites del modelo psicoanalítico, sus alcances y proyecciones traspasaban dichas fronteras vislumbrando dimensiones que reorientarían el marco del psicoanálisis mismo; tanto en lo teórico: como en el caso de la teoría de las relaciones de objeto; de la psicósomática; del rol del terapeuta, la empatía y la apertura emocional; de la transferencia y contratransferencia; de la regresión benigna; y muchos otros aspectos; tanto como en los aspectos técnicos, pasando por varias etapas: la etapa “clásica”, la “activa frustrante” y la “neocatártica gratificante”, hasta llegar al intento exploratorio que significó el “análisis mutuo” actualmente devenido en la terapia Relacional o el Análisis Bidireccional. Alcances y proyecciones que al mismo tiempo auguraban con catapultar este mismo modelo hacia una nueva visión de la psicología humana.

De esta suerte dando un paso mas allá de “El niño mal recibido” (1929b) y “Confusión de lenguas” (1933b), como texto paradigmático de la nueva teoría del Trauma -y por ende de la Seducción- y todas las derivas e implicancias subyacentes: la atomización de la mente, los dos momentos del abuso, la desmentida, la identificación con el agresor y las distintas dinámicas involucradas: wise baby, maduración precoz, la identificación mimética, los mecanismos autoplásticos, solo por citar algunas, el presente artículo pretende en base a esta dinámica relacional por un lado e intrapsíquica por otro, orientarse a la formulación del modelo de la mente implícito en la obra ferencziana que daba pie a las citadas elaboraciones.

En esta tarea debemos considerar, además, el hecho de que Ferenczi de cara a su quehacer principal como lo era el ejercicio de la clínica terapéutica, con énfasis en los llamados “casos difíciles” constantemente manifestaba dos intereses específicos: a) sus esfuerzos por entender la naturaleza racional de las manifestaciones parapsicológicas, y b) sus intentos por comprender los mecanismos psíquicos operantes en el mundo infantil.

De lo primero y en el límite mismo del conocimiento psicoanalítico, Ferenczi y junto a él Freud, al igual que Hollos, I (1933); Jung, C. (1982); Deutsch, H. (1926); Burlingham (1935); Maldavsky, D. (1989); M. Balint; G. Devereux (1953); Andreas-Salomé, Lou (1977); J. Ehrenwald; Sullivan, H. S. (1947); Fromm, E; Fromm-Reichmann, F (1952); Ehrenwald y muchos otros analistas manifestaron un particular interés hacia el dominio de lo metapsíquico y paranormal, y en particular hacia la telepatía, definida esta “como un medio primitivo e incontrolable de comunicación de una persona a otra, sin la participación de los canales sensoriales” (Braier, 2002). En Ferenczi, particularmente dicho interés comprendía el estudiar no solo la hipnosis y la transferencia telepática del pensamiento, sino también los mecanismos simbióticos, el rol del médium, la clarividencia, y otros aspectos de las llamadas “ciencias ocultas”¹⁰, los que en su conjunto le permitieron conjeturar posteriormente novedosas hipótesis tanto sobre la Transferencia como sobre la Contratransferencia, así como identificar mecanismos psíquicos primitivos tales como la identificación proyectiva, la identificación mimética, los mecanismos autoplásticos y otros, acercándose cada vez más a la comprensión de la condición órfica.

Sobre el segundo punto, Ferenczi a pesar de no haberse dedicado particularmente a ello, ha sido lejos el teórico que más ha capturado la naturaleza psíquica del mundo infantil. Sabido es que durante parte del siglo diecinueve y veinte se entendía el mundo infantil a partir de una extrema idealización -técnicamente hablando, una idealización primitiva- que suponía el mundo de los niños como un estado idílico, de gran inconsciencia, permanente felicidad y fácil olvido de cualquier dolor, trauma o maltrato; menos sabido es que mayoritariamente, el mundo infantil no existía, siendo negado como tal, -técnicamente hablando, una negación primitiva- y entendido como el periodo de tiempo en que un niño se tardaba en convertirse en un adulto productivo y autovalente -esto es; cuando empezar a trabajar y a empezar a aportar económicamente- caracterizándose este período por una muy deficiente calidad de vida, gran maltrato físico y una altísima mortandad¹¹. Esta doble concepción -idealizada, por un lado y explotatoria por otro- impedía cualquier consideración

10.- Ver la Introducción de André Haynal en el Vol I.I de La Correspondencia Completa. Freud-Ferenczi 1908-1911. pp. 34-36.

11.- Escenario que solo el acceso a la educación formal y la progresiva masificación de ella -en tanto inicio- y el abandono de la “pedagogía negra” -hacia el final- posibilitaron el surgimiento de la “infancia” tal como la conocemos hoy en día, esto es, como

documentada sobre qué es lo que ocurría durante la infancia hasta que con el advenimiento de la psicología, los niños empezaron a ser entendidos como organismos en desarrollo hacia la adultez, pero a los que había que considerar y atender tanto en lo conductual, lo cognitivo (Piaget J.) como en lo emocional (Freud, S.), con lo que surgió una nueva aproximación exploratoria hacia todo aquello que sucedía durante este periodo -en lo conductual preferentemente, luego en lo cognitivo, y en lo emocional por añadidura- empezándose a estudiar detalladamente toda la gama que incluyen los procesos evolutivos. Ferenczi dará un paso más allá, al estudiar no solo los procesos psíquicos de los niños, sino también sus estados de conciencia a partir de las experiencias vividas por ellos alcanzando por esta vía un conocimiento radicalmente distinto de la infancia y sus vicisitudes.

PRIMERAS APROXIMACIONES DE FERENCZI A LO ÓRFICO.

El manifiesto interés de Ferenczi por los fenómenos trans-sensoriales, adquirirá una nueva dimensión cuando él conozca a Elizabeth Severn quien significativamente impulsará sus intelecciones sobre el mundo órfico. Gracias a las investigaciones de Nancy A. Smith¹², hemos podido rastrear en Elizabeth Severn, las primeras referencias contemporáneas sobre lo Órfico, así como el impacto que ella tuvo en la obra de Ferenczi:

“...abiertamente hay en sus textos inquietantes referencias a un “Gran Self” (p. 144); “La Fuente de todos los recursos que es inagotable” (pág. 19); “Infinitos Recursos” (p. 99); incluso “La grandeza en la respiración de la vida suprema”; y por último y curiosamente, ella se refiere a este “Gran Self” como una “Inteligencia Infinita” (p. 99). Ella insistía en que, “Con la idea de la inmanencia de Dios aparece la elevación del yo como una parte de Dios” (1913, p. 139). Es muy importante entender cuan aliviadoramente reconfortantes fueron estos escritos para esta traumatizada mujer. Creo que es solo a través de un medio “Órfico” por el cual ella logra mantener juntos un self fragmentado hasta que ella puede comenzar el tratamiento en 1924 con Ferenczi. Pero Ferenczi tardaría muchos años en poder comprender este fenómeno Órfico. (Smith, A Nancy, 1999)

Será a partir de la relación Ferenczi-Severn que las anteriores intuiciones ferenczianas adquirirán un segundo aire y se empezarán a articular en torno a una concepción más aclaratoria del concepto -si bien nunca del todo conceptualizadas- tal como lo testimonian numerosas entradas de su Diario Clínico (Ferenczi, 1932) en donde él va develando ya sea a través de sus referencias a R.N. (Elizabeth Severn), a S.I. (Izette de Forest), Dm (Clara Thompson), y otros pacientes, ya sea en relación a sí mismo, algunas características de esta organización psíquica, desde algunas de sus manifestaciones, mecanismos y operaciones, hasta su relación con lo traumático. Y si bien la primera impresión refiere, como hemos citado anteriormente a una característica desconocida del dispositivo mental -un fragmento vital organizador de la psiquis- y/o un mecanismo o dinámica referida a los procesos de la memoria con respecto al trauma, más significativamente Ferenczi estaba develando la naturaleza de una nueva dimensión de lo psíquico.

Ferenczi, agudamente, sugirió que no solo había que pensar la infancia como un periodo caracterizado por procesos en vías a la adultez, sino más bien como un estadio conformado por aconteceres, mecanismos y fenómenos propios de un otro tipo de organización. Él postulaba que aun reconociendo los elementos de psicología genética desarrollados hasta ese entonces, los estudios e investigaciones continuaban articulándose en torno a la concepción de que ellas eran reacciones de naturaleza idéntica a la de los adultos, solo que en estados diferentes: en desarrollo, precoces, perturbadas, reprimidas, etc...; y postuló la idea de que al principio de la existencia, podrían existir reacciones de una especie diferente que las que se tienen más tarde en la vida, y concluyó que si ello fuera cierto sería inapropiado poner en la base de estos procesos vitales primordiales los modos de reacción de los adultos. Así, Ferenczi inauguraba el estudio del cerebro órfico, aludiendo a experiencias y reacciones referidas a otro tipo de estatus no homologable al de

un rango etario particular distinguido por un conjunto de espacios diferenciados, una serie de expectativas sociales hacia los niños y un estatus específico que le ha ido otorgando una distinción propia frente a los adultos -la Educación se convierte en un derecho en 1954, y los Derechos del Niño en 1989-.

12.- Nancy Smith, en la actualidad es una de las más notables estudiosas de los aspectos relacionados a la temática de lo Órfico. Ver *Del Edipo hasta Orfa: Revisitando Ferenczi* (1999) y el artículo sobre Elizabeth Severn (1998).

los adultos, sino más bien a un otro estado de la mente: un estado en el cual todo acto de autoprotección y de defensa voluntaria está excluido, y donde toda la influencia exterior opera y permanece en estado de impresión (mimetismo puro, autoplaticidad, simbióticas, fusionales).

Ferenczi acercándose gradualmente a la idea de que el mundo de los niños -al igual que el de muchos de sus pacientes- era un mundo constituido por una forma de funcionamiento radicalmente distinta a la de los adultos, con mecanismos y dinámicas propias, con una organización del tiempo y del espacio diferente, y con una economía psíquica particular, estaba levantando la tesis de que el psiquismo de los niños, de los salvajes, de los psicóticos, es un otro dispositivo mental, donde los niños no son solamente sujetos inmaduros en vías de convertirse en adultos, ni los salvajes eran personas con estados psíquicos adultos con menor información para procesar, ni que los psicóticos son individuos con un dispositivo defectuoso que mal funciona; sino que más bien ellos representan organismos que prefiguraban una organización psíquica diferente, con reglas distintas, operaciones y mecanismos de una naturaleza diversa, desatendidos o mal conceptualizados hasta ahora. En estricto rigor, estaba hablando de una organización psíquica diferente, la que durante millones de años había comandado la adaptación de la especie al entorno y a sus pares, y que está configurada por otras reglas, que aun no hemos estudiado del todo.

Por esta vía, Ferenczi conceptualiza un tercer dominio psíquico, lo denomina, primero como una entidad "Orpha", intenta una definición "órgano teleplástico..." y explora algunas de sus manifestaciones y características, dejando pendiente una sistematización y contextualización del mismo, y el acotamiento de sus propiedades y manifestaciones tanto dentro del campo de la normalidad como de la anormalidad.

Al concebir que los niños -luego lo haría extensivo a los psicóticos, los primitivos e indirectamente a ciertos grupos marginales; y esto aun sigue siendo una noción ultra revolucionaria- conformaban un mundo totalmente distinto a la simplista suposición de que son sujetos en vías a la adultez, adultos aun inmaduros o, simplemente defectuosos; y al postular que la construcción que se ha hecho del mundo infantil surge a partir de sujetos que han olvidado lo sustantivo de sus propias experiencias infantiles durante ese periodo etario, Ferenczi se permitió afirmar que dicho mundo infantil se había vuelto invisible a la comprensión de los adultos y que la comprensión de una organización psíquica radicalmente distinta, con mecanismos, operaciones y experiencias sensoriales del todo diferentes a las de un adulto, son aspectos que por lo general la Psicología y otras disciplinas no han tratado nunca o han abordado de forma errónea.

"... se disimulan bajo apariencias normales diferentes zonas, estratos, o modos de funcionamiento. Observando a los primitivos y a los niños hallamos rasgos que se han vuelto invisibles en los sujetos de una civilización más evolucionada. [...] Incluso en el hombre más normal podemos hallar un olvido sorprendente de sus cinco primeros años, y en los casos patológicos esta amnesia va mucho más lejos. Y sin embargo se trata de los años durante los cuales el niño adquiere efectivamente la mayor parte de las facultades mentales del adulto. A pesar de todo, se olvidan estas circunstancias."¹³ (Ferenczi, 1928a)

PRESENTANDO A ORFA, ORFEO Y LO ÓRFICO.

En líneas generales lo Órfico es un concepto que deriva de la mitología hebrea (Libros históricos de la Biblia, 1240 a. C. a 173 a. C.) y de la mitología griega, y en consecuencia sugieren dos narrativas simbólicas, que a la usanza de los "mitos familiares" portan conocimiento útil aprehendido por la humanidad a través de los tiempos y conservados bajo la modalidad de "narraciones fantásticas". Me propongo la exploración de ambos mitos -que entiendo interconectados entre si- en un intento de buscar un significado original subyacente a ellos, entendiéndolos como narraciones simbólicas, esto es, relatos connotativos frente a la imposibilidad de una descripción denotativa, e intentar diferenciarlo de ciertas elaboraciones ideológicas de algunos aspectos del mismo y/o la instrumentalización de su literalidad al servicio de otro propósito.

La expresión hebrea zOrpâh significa "cuello [crin]" o "cervato", la que luego se hará extensivo a "la nuca", "testarudo", y a "la que da la espalda"; y en el mundo helénico la expresión podría haber derivado a orphao, "carente de, o añorante de" y también a orphe, que quiere decir "oscuridad", expresiones que

13.- Ferenczi, S (1928a) La Adaptación de la Familia al Niño. O.C. Espasa Calpe.

posteriormente se asociarían al Mito de Orfeo, al orfismo y los Misterios Órficos.

ACERCA DE “ORFA”.

“He aquí tu cuñada Se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella” (Rut 1:15).

Es en el Libro de Rut, donde encontramos solo dos referencias a la historia de Orfa, en base a la historia de Rut, cuando a partir de una gran hambruna en Judá, un hombre llamado Elimélec, casado con Noemí que vivían en Belén, tuvieron que emigrar al país de Moab, con sus dos hijos, Majlón y Quilión. En esta tierra, primero muere Elimélec, y luego sus hijos se casarán con Rut y Orfa -las hijas de Eglón, el rey de Moab-, aunque posteriormente ambos hijos morirán, sin dejar descendencia y dejando a las tres mujeres viudas.

Noemí decide volver a Judá y mientras se prepara para el viaje incita a sus nueras a volver a sus respectivas casas. Ambas no quieren, a pesar de la vehemencia con que Noemi las exhorta; finalmente Orfa decide volver, en tanto que Rut insiste en quedarse con ella. Noemi junto a Rut regresa a Belén, y cuando la gente la reconoce, ella les dice: No me llaméis Noemi, -el nombre significa feliz o agradable- sino llamadme Mara -que significa amargada o triste-: porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, más vacía me ha vuelto Jehová. El relato bíblico continúa con la historia de Rut, su matrimonio con Booz, y el nacimiento de Obed, abuelo de David. Orfa, no vuelve a aparecer en los relatos bíblicos.

Los análisis e interpretaciones religiosas relativas a Orfa difieren entre sí, -la hebrea, la católica, la protestante-, entremezclando análisis míticos, épicos, históricos y morales. En base a los datos expuestos anteriormente en la Biblia Hebrea, la interpretación mas comúnmente aceptada, es:

Como resultado del hambre, una familia de Israel había huido al pueblo de Moab, donde vivía Orfa, quien pertenecía a las generaciones de la esposa de Lot. Orfa conocía a este pueblo que adoraba a Jehová: el único Dios verdadero, ese Dios que su antecesor Lot había adorado, que había castigado a Sodoma y a Gomorra, y petrificado a su esposa Edith. Ella habría tenido la ocasión de volver a escuchar estos actos milagrosos del Dios de Israel, pues se había casado con uno de los hijos de Noemí, al igual que Rut, quien se había casado con el otro hermano.

A pesar de estas ventajas, sin embargo, Orfa habría cerrado su corazón a la gracia, prefiriendo regresar a los dioses de su patria. Se supone que no es probable que cuando era mujer casada ella se opusiera de modo abierto al Señor. Del decir de Noemí de que ella “se había vuelto a sus dioses” se infiere que ella, durante aquellos años, al entrar en la nueva familia, había formalmente, por lo menos, aceptado el culto a Jehová. No obstante esa conversión habría sido una simulación, pues para ella el casamiento habría sido más importante que la religión. También se supone que si su marido hubiera vivido, caso de haberse trasladado de nuevo a Belén el esposo, es probable que ella hubiera continuado con la nueva religión que había adoptado, engrosando el número de creyentes falsos.

Sin embargo, al permitir Dios que falleciera su esposo, Orfa se vio sometida a una prueba en la sinceridad de su conversión. Noemí es el agente de esta prueba: no hace presión sobre ella para que la siga, sino al contrario. Orfa podría haberla seguido a Belén si se hubiera convertido sinceramente, pero Orfa falló esta prueba.

Orfa sopesó la perspectiva de seguir a una viuda pobre y sin hijos, en tanto que si volvía a Moab allí estaban los suyos y sus dioses. Dio un beso de despedida a Noemí y al mismo tiempo se despidió para siempre del amor de Dios.

Rut y Orfa se separaron, las dos mujeres de Moab. Rut siguió a Noemí, y entró en la línea ancestral de Cristo. Orfa se despidió de Noemí y regresó a las tinieblas espirituales de Moab y a su perdición¹⁴.

Tradicionalmente, Orfa -en la mitología hebrea- representa la mujer a la cual se ofrece la gracia, pero la rechaza, y vuelve a hundirse en la condenación. “He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus

14.- Mujeres de la Biblia (Antiguo Testamento) <http://www.adorador.com/mujeresdelabiblia/at/orfa.htm>.

dioses; vuélvete tú tras ella” (Rut 1:15), atribuyéndosele el haber tenido un contacto íntimo con la gracia y el haberla rechazado. Otra referencia alude a que Goliat era bisnieto de Orfa, y la confrontación entre David -bisnieto de Rut- y Goliat reeditaría esta oposición originaria.

En tanto que en la Biblia Católica, casi no se considera la presencia de Orfa, y el Libro de Rut es reconocido como un relato sobre la vida familiar fundada en la felicidad y en la entrega mutua, con personajes -Noemí, Booz, Rut- descrito de forma precisa y viva, lleno de simpatía y con rasgos de sobria grandeza; y en ese sentido abordado como una página de historia hebrea escrita por un gran maestro, una novela sobre las raíces del Rey David, o una innegable referencia a un núcleo histórico.

Sin marido y sin hijos, a Noemí le parece que no tiene sentido vivir lejos de su ciudad; por tanto, se pone en camino hacia Judea, camino de Belén. Al principio le acompañan las dos nueras sin hacer caso de sus protestas: “Ea, volveos a la casa de vuestra madre... Volveos, hijas mías..., me llenaría de pena por vosotras...” (1,8-13). Al final, Orfa besó a su suegra y volvió a su pueblo; Rut, en cambio, le dijo a Noemí: “No insistas más en que te deje, alejándome de ti; donde tú vayas, iré yo...; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, yo moriré, y allí quiero ser enterrada...”(1,16-17)¹⁵.

Un aspecto muy llamativo de esta historia -incluso, mas allá de las referencias históricas y literarias- son los nombres de los personajes y su significado: Noemí significa “dulzura mía”, “graciosa mía”; Majlón, “enfermedad”; Kilión, “aniquilamiento”; Orfa, “nuca”, “la que vuelve la espalda”; Rut, “amiga”, “compañera”; y Elimélec, “mi Dios es mi rey”.

ACERCA DE “ORFEO”.

“El mito de Orfeo es uno de los más oscuros y cargados de simbología de cuantos registra la mitología helénica”¹⁶.

En tanto lo que refiere al Mito de Orfeo, proveniente de la mitología greco-romana existen referencias en la época de Ibico di Reggio¹⁷ (ca. 530 a. C.), y Píndaro¹⁸ (522 - 442 a. C.) a pesar de que ni Homero ni Hesíodo, lo mencionan; posteriormente los dos únicos relatos extensos son los de Virgilio (70 a.c.-19 d.c.) y Ovidio (43 a.c.-17 d.c.). En la poesía latina, Orfeo aparece en el libro cuarto de las Geórgicas de Virgilio y en el libro décimo de las Metamorfosis de Ovidio. Las dos versiones, si bien conservan los aspectos estructurales del mito difieren sustantivamente en sus narrativas -se podría decir, la primera más griega, la segunda más romana- al punto que podría entenderse como dos relatos independientes uno de otro¹⁹. Gradualmente surgirán nuevas versiones y recreaciones en torno a algunos de los diversos aspectos de la vida de Orfeo, tales como las del viaje con Jasón y los Argonautas, la misma historia de Eurídice y Orfeo, o la que refiere a la muerte de Orfeo; y algunos de estos aspectos serán recreados en manos de innumerables poetas, tales como Horacio, Poliziano, Garcilaso de la Vega, Góngora, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Goethe, Rilke, Tennessee Williams, o Cortazar; pintores como Cervelli, Moreau (1865), Bellini, Rubens, Tintoretto, o Delacroix; músicos como en la ópera, con las primeras composiciones de la Camerata Fiorentina, el Orfeo de Monteverdi, y el Orfeo y Eurídice de Gluck; y otros artistas como en la pieza teatral Orfeo en los infiernos de Offenbach o en el cine con películas como el film de Marcel Camus o la trilogía de Cocteau. Sin embargo, estas producciones en mucho de estos casos están circunscritas a ciertas características particulares del mito, y/o a aspectos idiosincráticos o contextuales de sus autores, algo que a ratos más oscurece que aclara una exégesis bioanalítica.

15.- Mercaba. La Web para la formación delideres católicos. <http://www.mercaba.org/DicTB/R/rut.htm>.

16.- Grimal, Pierre. Diccionario de Mitología. pp. 391.

17.- Poeta griego antiguo de la lírica coral, activo a mediados de siglo VI a.c. en la Antigua Grecia. El primer testimonio órfico escrito conservado consiste en una breve expresión de tan sólo dos palabras: un adjetivo y un sustantivo, de un fragmento de Íbico, que traducido del griego dice: Orfeo de nombre famoso.

18.- Píndaro, poeta líricos de la Grecia clásica. (518 a.C. - 438 a.C.).

19.- Orfeo en Virgilio y Ovidio. Michael Von Albrecht. Universidad de Heidelberg. Myrtia, n1 10, 1995, pp. 17-33.

De etimología incierta, “Orfeo”, podría derivar de orphao, “carente de, o añorante de” y también de orphe, que quiere decir “oscuridad”. Una deriva más compleja la relaciona semánticamente con goao, “lamentar, cantar libremente, ejecutar un hechizo”, vinculando roles aparentemente diferentes tales como el de amante decepcionado, músico transgresor y/o el del sacerdote místico, todo ello parte de un complejo lema o ítem lexical.

Remitiéndonos a algunas de las principales fuentes -en especial, Virgilio y Ovidio- Orfeo es de origen incierto, generalmente se le atribuye ser hijo de Calíope, -musa de la poesía épica y de la elocuencia, que poseía el don de la música y de la poesía-, la mayor de las nueve musas, y de Eagro, dios fluvial; aunque otras referencias, le adjudican ser hijo de Polinia y Menippe; e incluso de Apolo.

En su juventud participa en el viaje a Colchis junto a Jasón y los argonautas en busca del Vello de oro, siendo su intervención decisiva en más de una ocasión, pues con su música apaciguaba los ánimos de los argonautas y con ella también anuló el canto de las peligrosas sirenas que con sus voces irresistibles conducían a los marineros hacia la muerte.

La historia más conocida sobre Orfeo es su casamiento con Eurídice, la muerte de ésta, su descenso a los infiernos, la salvación de ella y la segunda pérdida por incumplimiento del mandato de los dioses. Otro aspecto de su vida es su proceso de pérdida definitiva, su conversión en una especie de sacerdote y consejero, y las circunstancias de su muerte final.

En líneas generales, Orfeo, se casa con Euridice, ninfa de los bosques del valle de Tracia -a veces conocida como Agriope-, y a poco de consumar las nupcias, ella muere; algunas versiones cuentan que mientras Eurídice paseaba con Orfeo fue mordida por una serpiente, otra que tratando de huir de Aristeo, hijo de Apolo y que pretendía poseerla, pisó una serpiente venenosa y, mordida por ésta, murió.

Orfeo, en las orillas del río Estrimón- consternado se duele profundamente por la pérdida de su amada. Su música era tan triste y su canto tan desgarrado que conmovía a ninfas y dioses quienes le aconsejan que descienda al inframundo -Hades, Infierno- en busca de su amada. Camino de las profundidades del inframundo, Orfeo tuvo que sortear muchos peligros empleando su música, e incluso es quien por primera y única vez logró que se detuviesen los tormentos en el inframundo.

Una vez hubo llegado ante Hades y Perséfone -Plutón y Proserpina-, dioses regentes del Inframundo, utilizó de nuevo su música pudiendo convencerlos de que permitieran a Eurídice retornar con él al mundo de los vivos. Los dioses aceptan, pero con la condición, de que ella lo siguiese y él caminase siempre delante de ella y se girase para mirarla hasta que ambos hubiesen llegado a arriba, y los rayos del sol hubieran bañado por completo a Eurídice. El camino de regreso se hace interminable, y a pesar de sus ansias, Orfeo no vuelve la cabeza en todo el trayecto, incluso frente a los peligros del Inframundo que los acechaban. Ya en la superficie, Orfeo, al borde de la desesperación, incumple la condición en el último momento; cuando iban ya a traspasar la frontera, vuelve la cabeza y pierde a Eurídice de nuevo. Eurídice es arrastrada de nuevo al reino de las sombras, y a Orfeo no se le permite acompañarla.

Orfeo pierde por segunda vez a su amada, deambula por algún tiempo en la tierra, inconsolable, despreciando la vida social y rehusando todo contacto con el sexo femenino provocando su furia; -en Ovidio, inventa la homosexualidad masculina- y finalmente es despedazado por las basárides (o básaras, las bacantes de Tracia). Su cuerpo es esparcido por las aguas de ríos y mares, su cabeza es llevada al Santuario de Dionisios y su lira al Santuario de Apolo.

Llegado de nuevo al Infierno, es destinado al Elisio o Campos Elisios -lugar de ventura y premio para las almas piadosas- en donde se reúne, ya para siempre, con su amada Eurídice (final en Ovidio, Met. XI 61-66, que posiblemente inspiró a Calzabigi el final feliz del Orfeo de Eurídice de Gluck).

INTERPRETACION DE LOS MITOS.

Más allá de las aproximaciones imperante a la comprensión del Mito, ya sea desde una perspectiva textual o literaria -como un decir de lo acontecido in illo tempore o en tanto narrativa-, ya como un relato para llegar a ideas trascendentes (Eliade, M. 2002), ya como un lenguaje (Levi Strauss, 1969) implicando diferentes niveles: geográfico, económico, sociológico y cosmológico; desde una perspectiva bioanalítica entendemos a éste como “la aprehensión en un lenguaje connotativo de espacios de realidad en ausencia de un lenguaje denotativo” y en ese sentido éste es un intento por explorar la función del mito primitivo

originario, por sobre el mito literario -creación de un determinado autor, que da lugar a una tradición, adopta plurivocidad y tiene como finalidad el delectare-.

En este sentido la metodología aquí utilizada considera los textos antiguos, desde la perspectiva de una particular interpretación simbólica, y en ese sentido lo entiende como un pensamiento connotativo, regulado por las mismas reglas que los sueños y el arte, mas no tanto en su dimensión de satisfacción de deseos sino más bien de “recalculamiento”²⁰. Esta aproximación nos remite, a entender el Mito como un producto cognitivo, y en ese sentido una representación mental, en la que un “sueño o pensamiento producido” junto a la consideración de series de transformaciones idiosincráticas cuyo material es tratado según las reglas de la condensación, el desplazamiento, la formación reactiva y otros propias del soñante, vehiculiza unidades de significados referidas a la materialidad de los existenciaros básicos. Más profundamente aun, se subentiende que las “metáforas soñadas” son constituidas a partir de una relación entre percepciones órficas, memorias “filogenéticas” y pulsiones biológicas relacionadas a procesos somáticos. El análisis intenta separar de lo connotativo los juicios judicativos, líricos y filológicos para alcanzar referencias somáticas, psicológicas y relacionales.

Para estos efectos nos parece útil la noción de Mitema²¹ como “una estructura sintáctico-semántica o unidad mínima de significado mítica inserta en el decurso de un sintagma, de una oración, de un relato oral o un texto literario”²² abordando en base ello la noción de Mito ya no como un análisis de ritos primordiales o fundacionales de las culturas, o como ideologías políticas, sino más bien como aprehensión de unidades de realidad interestructurales (utraquísticas), y desde esta perspectiva nos aproximaremos tanto al mito de Orfa como el de Orfeo.

SOBRE ORFA Y LO ORFICO

El primer elemento a considerar es que Orpha, remite a “cuello” -incluso más específicamente a “nuca”- y en consecuencia refiere a un lugar: la cabeza dorsal, esto es a pensamientos referidos a un cuerpo presente que es impactado por una realidad no percibida conscientemente –visión, olfacción, degustación, audición son frontales y laterales- y mediada por un lenguaje que sin referentes denotativos directos; y también a la unión cabeza dorsal-cuerpo, esto es al puente entre el acto “locus” -de lo psíquico, de lo pensado- y el “situs” del cuerpo –del soma, de lo ha que de ser pensado-, lo que nos sitúa frente al pensamiento como producción de una unidad monista psicosomática original, en oposición frente al mismo como resultado de una fractura dualista, fundamento de un pensamiento construido por el lenguaje, propio de la cabeza y enajenado del cuerpo. Esta lectura también, nos remite a atrás, a lo pasado, a lo filogenético; a vertebras cervicales y flujos energéticos de miedo y rabia; y también a buscar adelante el Ideal-Dios como existenciaro, versus volver a la propia historia como búsqueda de traumas personales y de aprendizajes.

En una segunda lectura refiere al cerebelo -“cerebro pequeño”- una región del encéfalo tan estudiada desde la neuroanatomofisiología como poco estudiada desde la etología y la psiconeurología, y que como este trabajo propone sería el sustrato físico de una serie de procesos psicológicos desconocidos, ignorados o erróneamente entendido a la fecha. Orfa, es pues “lo que regresa al inicio”, aquello que enfrentado a un trance debe decidir entre seguir o retornar. Recordemos que Orfa, significando “nuca” también es “la que vuelve la espalda”. Frente a esto Ferenczi, decía “a veces retroceder es avanzar”, ahí donde entendía el análisis como un retorno al conocimiento de la propia experiencia para alcanzar nuevos aprendizajes; y que posteriormente él hará de Orfa, el concepto del “retorno a mecanismos psíquicos primordiales como defensa para lidiar con las vicisitudes del trauma, y lograr sobrevivir antes de que devenga la muerte”, para

20.- Reckoning, Rechnen, Recalculamiento: El proceso psíquico de negociaciones entre determinaciones inconscientes y voluntarias intenciones conscientes dirigidas hacia el mundo. El término implica connotaciones de regatear entre cuentas y precarias distinciones entre las impresiones subjetivas y los “hechos” objetivos. Como tal, uno constantemente tiene que “recalcular” ambos mundos: el interno y el externo; uno tiene que argumentar un aspecto contra el otro para establecer el terreno conocido en el cual valorar el efecto de la acción. (Stanton, pp. 200).

21.- Un mitema es una porción irreducible de un mito, un elemento constante -a diferencia de un meme cultural, que siempre aparece intercambiado y reensamblado- con otros mitemas relacionados de diversas formas, o unido en relaciones más complejas.

22.- En: Orfeo y Eurídice en un relato de Julio Cortázar de Francisco Javier Capitán Gomez.

finalmente hacerlo extensivo a una estructura inconsciente, vital, organizadora de los instintos.

En el mito Orfa desaparece, al igual que los recuerdos de los primeros años de una vida individual, al igual que la memoria de la humanidad y al igual que la conciencia de los mecanismos psíquicos que por milenios regularon la conducta humana; y con esta desaparición emerge el dualismo sea este cuerpo-alma, cuerpo-mente o psico-soma, convirtiendo al lenguaje en algo arbitrario inaugurando la brecha entre la pulsión y la representación, y fundando los procesos que permiten o perturban el puente entre lo corporal y lo somático. En esta lectura Orfa es femenino, evocando el hemisferio derecho, analógico y fundamentalmente connotativo.

Desde otra perspectiva, en la mitología griega, Orfeo, refiere a la integración del hemisferio izquierdo, digital, lógico y potencialmente denotativo, con el hemisferio derecho: analógico, integrativo, potencialmente connotativo -algo que sugeriría hemisferio izquierdo y cuerpo calloso integrados- y en consecuencia al “juicio de realidad”, razón por la cual aparece como un personaje de enigmáticas implicancias y significados. A él se le atribuye ser uno de los pioneros de la civilización, habiendo enseñado a la humanidad los artes de la medicina, escritura y agricultura; en relación a la vida espiritual fue un augur y un profeta, practicante de las artes de la magia, en especial de la astrología. Fundador de los cultos de Apolo y Dionisos; instituyó ritos místicos, tanto públicos como privados; prescribió rituales iniciatorios y de purificación. Se dice que visitó Egipto y que allí se familiarizó con los escritos de Moisés y con la doctrina de una vida futura; y en relación a la música, se le atribuye ser el principal representante de las artes del canto y la lira, y el haber inventado la lira Bistonía -lira de nueve cuerdas-. Orfeo, es quien por amor y frente a la pérdida del objeto amado baja al Inframundo, supera pruebas y obstáculos y logra de los dioses, la vida. Pero también es quien frente a la pérdida del amor ya no por el destino sino por su propia responsabilidad, se enfrenta a los límites de su vincularidad -tanto del amar como de la identidad-, y en ese proceso se abre al mundo de los significados, se aleja del mundo sensible -pensamiento operatorio- y paga el costo de violentar la relacionalidad entre el mundo aparente y el de las significaciones²³, simbolizado en una muerte donde la cabeza es separada del cuerpo²⁴.

La complejidad del Mito, o por decirlo de otro modo, la riquezas de mitemas implícitos abre una serie de análisis sobre el Amor, el Duelo, la Música, el Alma, la Muerte, lo Oculto solo por citar algunos, que superan el propósito de este trabajo. De su figura surgirá el Orfismo y los Misterios Órficos; que representará una nueva concepción del ser humano y su destino, y una visión epicureana sobre el sentido de la existencia, el alma, y el amor; lo que a su vez conllevará una forma de pensamiento y estilo de vida particular.

Si bien en el campo de la interpretación psicomitológica el mito de Orfeo, particularmente lo que refiere a Orfeo y Euridice -uno de los puntos nodales de su épica- ha sido vinculado a “los dolores de la separación, la fragmentación, el sufrimiento de los actos de violación, así como con los intentos de recuperación motivados por el amor.” (Smith A, N, 1999), en esta ocasión dentro del mismo campo pero desde una perspectiva bioanalítica, el mito de Orfeo en general viene a asociarse a cierta organización de lo psíquico en base al bios, esto es a la ruptura y fusión de lo femenino y lo masculino -en tanto unidades cerebrales interhemisféricas-, a la función del lenguaje como representante de la realidad -en tanto sistema integrador del acontecer psíquico- y a la existencia de un tercer estrato de lo psíquico: el mundo órfico, sus funciones, mecanismos, operaciones, reglas y regulaciones -el arqueocéfalo o cerebro reptilíneo- y su participación en el devenir de la existencia humana.

En ese sentido, una perspectiva bioanalítica concibe al mito como una expresión connotativa de lo real -y en ese sentido “arte”- y lo entiende como un conjunto de metáforas que utraquísticamente sintetizan ordenes de lo real convertido en poesía, y considera para el caso del análisis psicomitológico tres niveles: uno edípico, otro preedípico-diádico y un tercero protoedípico o estructural, que es el que aquí nos atañe.

Intentando interpretar el mito -que es decir hacer denotativo lo connotativo del mismo- este tercer nivel

23.- Desde la perspectiva del “Mito de la Caverna” de Platón, reproduce la tensión entre las sombras de la caverna -el mundo sensible o los elementos betas de Bion-, con la realidad más allá de las cavernas -el mundo de las ideas o elementos alfas de Bion.

24.- Es interesante destacar que el mismo final, le corresponde al personaje del Sr Mundete de Groddeck, en la notable novela del “Buscador de alma”.

nos remite a la búsqueda de la “roca de lo orgánico”, y en ese sentido a explorar el orden de lo biológico y el de lo psíquico en tanto unidad, sea que lo llamemos monismo, paralelismo psicosomático, biopsique o definitivamente Dios.

Orfeo y Euridice aparecen entonces como representantes del cerebro humano -hemisferios cerebrales izquierdo y derecho, respectivamente- potencialmente susceptibles de vincularse y ligarse (el Amor) por una estructura -el cuerpo caloso- que coordina tanto aspectos intelectuales -neocéfalos: cognitivo, abstracto y simbólico- y emocionales -paleocéfalos: límbico, emocional y sensitivo- mediado por un sistema: el lenguaje. Ambos inauguran un orden ya conocido: el pensamiento y la emoción, y el lenguaje verbal como representante; pero también representan el punto de fusión (el Amor), el de ruptura (el Duelo) y el del retorno a los orígenes (filogénesis), y a otros órdenes, y a otras estructuras.

Aquí la música, el lenguaje por antonomasia de Orfeo, surge como el representante originario del lenguaje en su función primaria y final: representante de la realidad sonora, del orden de las cosas en el tiempo, del suceder del ser, de su potencialidad de comunicación. La muerte de Euridice, como fractura de la mente -base de la esquizofrenia- interpela a la existencia de un estrato más profundo de la mente que si bien refiere a la supervivencia, y en este sentido a un orden por así decirlo, infrahumano; es también la fuente del ser y no ser, y fundamento de los enraizamientos vinculares originales que determinan toda relacionalidad ulterior, sea biopsíquica, sea el si mismo y/o con los otros. Así, pues, la Música irrumpe como uno de las vías regia a la realidad -junto a la matemática y los mitos- que atraviesa el lenguaje cognitivo, emotivo y órfico,

En consecuencia, en estas divagaciones, el Mito de Orfeo, trasciende la dimensión de la vincularidad y relacionalidad para adentrarse en el dominio de lo inconsciente y de la organización del Ello, y dentro de ello abarcar una nueva dimensión, las estructuras más profundas de la psiquis: lo Órfico, el arqueocéfalos: y refiere a un funcionamiento psíquico de tipo parabólico, reflectante y radiante, a una dimensión que bioanalíticamente encuentra la roca de lo orgánico en el cerebelo y su red de relaciones tanto con el bulbo raquídeo como con el cuerpo caloso y, con las conexiones entre ambos hemisferios cerebrales.

HACIA UN MODELO DE LA MENTE BIOANALITICO

Paul D. MacLean²⁵, médico norteamericano y neurocientífico, continuando con los trabajos de James Papez²⁶ en relación al llamado Circuito de Papez -sistema neuronal en donde se produce el control de la corteza cerebral sobre las emociones, base del sistema límbico como sistema regulador de las emociones- desarrolló la teoría evolutiva del cerebro triple (cerebro Triuno) proponiendo que el cerebro humano está compuesto por tres cerebros distintos en uno solo: el reptiliano, el sistema límbico y la neocorteza.

En este modelo, MacLean (1970) expone que el cerebro habría experimentado tres grandes desarrollos a través de su proceso de evolución -que hoy asociaríamos a la época de la supervivencia (horda), de la relacionalidad (clan) y del pensamiento (tribu)-, desarrollándose en los mamíferos superiores como consecuencia de ello una estructura jerarquizada de tres cerebros en uno²⁷.

- a) Arquicéfalos o cerebro reptilino, sustento neurofisiológico del cerebro órfico.
- b) Paleocéfalos o cerebro límbico, sustento neurofisiológico del cerebro afectivo.
- c) Neocéfalos o cerebro córtico-cerebral, sustento neurofisiológico del cerebro cognitivo.

a) Arquicéfalos o cerebro reptilino, sustento neurofisiológico del cerebro órfico: comprende estructuras subcorticales: el tallo o tronco cerebral, regulador de los elementos básicos de supervivencia, tales como

25.- Paul D. MacLean (1 de mayo de 1913 – 26 de diciembre de 2007), médico norteamericano y neurocientífico hizo contribuciones significativas en los campos de la psicología y la psiquiatría: Su teoría evolutiva del cerebro Triuno, propone que el cerebro humano se compone de tres cerebros en uno: el reptiliano, el sistema límbico y la neocorteza.

26.- James Papez (1883-1958), neurólogo estadounidense, (Universidad de Minnesota) cuya principal contribución a la neurología y psicobiología fue ser el primero en proponer el sistema límbico como fuente del control de las emociones y la descripción del llamado Circuito de Papez: la vía neuronal en la que se produce el control de la corteza cerebral sobre las emociones.

27.- Para MacLean, los humanos y mamíferos avanzados tendrían cerebros Triuno; mamíferos inferiores solo cerebros paleomamífero y reptilino, y el resto de los otros vertebrados sólo cerebro reptilino.

la homeostasis, la delimitación de territorio, la reproducción, la sobrevivencia en condiciones extremas, y otros; y el cerebelo -cerebro pequeño- que es un complejo centro nervioso cuya organización y estructura participan en la regulación de un conjunto de funciones perceptivas, cognitivas y motoras que son generadas en otras porciones del sistema nervioso. A pesar de que generalmente y desde un punto de vista funcional se le ha supuesto ser la estructura nerviosa encargada de la coordinación y ordenación de las conductas motoras, su rol como sistema organizador de una serie de conductas fundamentales para la sobrevivencia es casi enteramente desconocido y su estudio inexistente.

b) Paleocéfalo: un conjunto de estructuras neuronales -ubicadas alrededor de la frontera o borde entre el telencéfalo y el diencefalo: límbico (limbus significa “borde”), que funcionan como sistema, y regulan los procesos emocionales corticales y subcorticales para producir respuesta y experiencia emocional coordinada. Dicho sistema integra información tanto del mundo exterior como del medio interno o visceral, e integra las sensaciones propio y exteroceptivas en representaciones emocionales, ligadas a patrones conductuales específicos: ataque (rabia), fuga (miedo), apego (alegría, amor), separación y duelo (pena). También vincula la experiencia pretérita (memoria) y la presente (percepción) a los organizadores órficos mediados por el cerebro reptilíneo, regulando los procesos de sobrevivencia básicos del cerebro reptilíneo para que interactúen con elementos del mundo externo.

c) Neocéfalo o cerebro córtico-cerebral, sustento neurofisiológico del cerebro cognitivo: corresponde a la neocorteza, regula los procesos de elaboración, procesamiento e integración de la información (“recalculamientos”) a través de la segregación funcional de regiones del cerebro, y es el asiento de la percepción, la imaginación, el pensamiento, el juicio y la decisión.

Es la parte más moderna del cerebro humano -el neocórtex-, y se le asigna la función de la consciencia y la de la capacidad de pensar -el pensador-, y la de las funciones corticales superiores: pensamiento simbólico, abstracción, síntesis, deducción, memoria, entre otras.

En tanto centro de las Funciones Procedimentales y las Capacidades Cognitivas: memorización, concentración, reflexión, resolución de problemas, habilidad de escoger el comportamiento adecuado, y otras, también juega un papel importante en funciones como la percepción sensorial, la generación de órdenes motrices, el razonamiento espacial, el pensamiento consciente y, en los humanos, el lenguaje. Poseedor de una vasta capacidad para generar, modificar y regular el amplio número de conexiones interneuronales, conforma una estructura dinámica funcional capaz de regular y dirigir el flujo de información establecido entre los distintos circuitos neuronales existentes, organizados en torno a dos hemisferios cerebrales: derecho e izquierdo, con sus diferentes subfunciones. También regula, metaboliza o reprime las funciones límbicas (emociones) y organiza los sentimientos, otorgándole mayor flexibilidad y variabilidad a la conducta humana convirtiéndola en procesos interpretativos complejos (conductas con sentido), relacionando los afectos con la planificación a largo plazo y la resolución de problemas.

En base a esta propuesta del Cerebro Triuno -y con muchísima menos información de la que se cuenta hoy en día-, Henri Laborit, se dedicó a explorar los mecanismos asociados al estrés y al estudio de los aspectos neurofisiológicos ligados a la agresión y sus consecuencias o impacto social²⁸. A partir de sus estudios de “hibernación artificial” -mezcla de un analgésico y un hipnótico con el propósito de inducir una desconexión farmacológica del sistema neurovegetativo-, y que luego combinaría con un anti-ansiolítico, desarrolló junto con descubrir la importancia de la neuroglia y del conjunto de las células gliales, el primer neuroléptico para el tratamiento de las psicosis: la Clorpromazina. Gradualmente, Laborit fue ligando la psicofisiología a la farmacología primero, para luego dedicarse a la investigación que significaría establecer un puente de integración entre la biología y el psiquismo humano.

Por esta vía, Laborit, quien ha sido reconocido como biólogo, psicólogo, filósofo, estudioso de la biología de los comportamientos, precursor del paradigma de la sociedad de la información, de la sociología, de la cultura, padre de las neurociencias, y varias otras categorías, pero que también había sido discriminado

28.- Eutonología, ciencia que estudia el dolor.

por su carácter herético, autónomo y heterodoxo, fue convirtiéndose en un pionero de una nueva forma de pensar lo humano, un lugar donde lo somático y lo psíquico se comprenden como una unidad indivisible, fundando unas bases teóricas donde se observa una singular síntesis de diversos elementos: etología, reflexología y psicoanálisis. Su mayor aporte -a nuestro juicio- fue haber operado con el modelo Triuno de McClean, dando forma a las bases neuropsicológicas necesarias para alcanzar una nueva topología de la mente, ampliando los alcances de entender la conducta humana organizada en torno a un cerebro dividido por razones de filogénesis en tres secciones.

En la actualidad, si bien la topología neurológica del Sistema Triuno es aceptada ampliamente, y el rol que estas estructuras tuvieron en el desarrollo filogenético de la especie humana empieza a ser reconocido, la comprensión de los mecanismos y operaciones cognitivas, psíquicas y/o mentales es universalmente desconocido. Posiblemente debido a una reduccionista aproximación fenomenológica, a un pensamiento dicotómico: lógico o dialéctico, al uso excesivo de un modelo biomédico mecanicista, y/o a profundas amnesias o intensas resistencias inconscientes, lo cierto es que la investigación del cerebelo como cerebro primitivo y la del mundo órfico, así como los ordenes que lo componen: tópico, dinámico y económico, han sido ignorados como tema de conocimiento científico; reduciéndose dichas funciones a la conducta instintiva y/o a la motricidad y sus patologías; y aun más tangencialmente a la psicopatología, lo parapsicológico e incluso, al ocultismo.

El presente texto intenta a partir del modelo Triuno y los aportes de Ferenczi sentar las bases que permitan sustentar la existencia de un mundo psíquico organizado en torno a una actividad predominantemente propia del cerebro reptilíneo, la que implica una organización tópica, dinámica y económica particular; unas particulares manifestaciones fenomenológicas, y un conjunto de funciones reguladoras, mediadoras e integradoras de éste con las otras estructuras del Cerebro humano. Por esta vía, se aspira a delinear los fundamentos de un estatus y autonomía propia, -tal como Ferenczi lo venía prefigurando- y que entendemos configurado por el orden de lo “órfico”, para así explorar algunas de sus características, componentes, mecanismos, funciones y operaciones; sus interacciones con los otros dos subsistemas: límbico y cognitivo; así como los límites de lo normal y patológico de este dominio. En este sentido, adicionalmente, dejamos para un futuro cercano nuestro interés por relacionar las dos tópicas freudianas, la primera o “modelo espacial”: inconsciente, preconscious y consciente, y la segunda o “modelo estructural”: Ello, Yo, y Superyó, con esta tercera tópica o “modelo Triuno”, toda vez que entendemos la articulación estas tres instancias como las bases de un “modelo bioanalítico” asentado en lo “roca de lo biológico”.

HACIA UNA DEFINICION DE LO ÓRFICO

En una primera aproximación lo Órfico es aquello que refiere a Orfa, siendo este el concepto que denomina al conjunto de mecanismos y operaciones psíquicas que posibilitan la supervivencia de un organismo y que refieren a un conjunto de patrones conductuales que “suponen coordinación de acciones de alta especificidad entre el ser y su entorno”, coordinaciones que van desde determinados “patrones instintivos” en base a estructuras “filogenéticas” hasta una serie de complejas “pautas conductuales” cuyo sello es “la sobre adaptación, el acoplamiento estructural, la coordinación de acción automática, la identificación mimética o las automatizaciones psíquicas” articuladas en torno a un imbricado entramado ontogenético, cognitivo y afectivo. Lo Órfico, implica un sistema de funcionamiento psicológico caracterizado por funciones perceptivas, cognitivas y motoras que son generadas a partir de impresiones sensibles inmediatas que se coordinan automáticamente, ya sea según patrones propios de la especie: memorias filogenéticas, principio de placer, principio de evitación del displacer, ya según “producción de pensamientos”, vale decir: operaciones primarias, secundarias, terciarias y nociones -en el lenguaje de Piaget- automatizadas y mecanizadas. Si bien en primera instancia refiere a la más pura “instintividad”, en una segunda deriva involucra unas muy complejas relaciones entre la “animalidad” del ser humano y las vicisitudes del mundo de los afectos, del lenguaje y de las cogniciones.

La observación ya sea de la conducta de los primitivos, de los niños, de personas con ciertas discapacidades, de sujetos especiales con entrenamientos extremos, de los psicóticos y de los recuerdos lucidos de los

primeros años de vida de cada ser humano -memorias criptogénicas²⁹- nos permiten un acercamiento a una organización psíquica de características radicalmente distintas a la experiencia cotidiana de “si mismo” individual o de “ser en el mundo”, y mucho mas cercana a una noción de “yo experienciante” o de “estar en el mundo”, y en la cual la “coordinación de acciones”, predomina por sobre el procesamiento reflexivo y relacional de la información.

Identificamos en esta organización la primacía de la experiencia perceptual, (agudeza) caracterizada por un elevado estado de alerta: atención, interés, acompañado de una no menor cualidad de sensibilidad (hipersensibilidad, suprasensibilidad) y empatía (hiperempatía, mimesis) asociada a la cualidad de “placer”, “fluir” o “displacer” en el dominio de la “espacialidad” y con progresivas “ausencia de temporalidad”, todo ello regulado por el “principio de la supervivencia”.

A partir de estos supuestos básicos, podemos empezar a explorar algunas características de las múltiples interrogantes que refieren este dominio: descriptivo, dinámico, económico, evolutivo, patológico, y muchos otros. Formulamos el hecho de que el bebé humano al nacer cuenta con tres grandes sistemas de adaptación, a pesar de su vulnerable condición: una que proviene de su cerebro reptilíneo desarrollado a lo largo de millones de años, que llamamos cerebro “órfico”; otro proveniente de su cerebro límbico, que llamamos cerebro “emocional” y un tercero proveniente de su cerebro más evolucionado que llamamos cerebro “cognitivo”.

De este último, base del “pensamiento secundario o principio de realidad”, de haberlo supuesto una entidad única, asiento de todas las Funciones Cerebrales Superiores, desde la percepción y las destrezas motoras, pasando por la relacionalidad y la vinculación hasta las funciones de memoria, aprendizaje y reflexión, hoy por hoy se le empieza a reconocer como el órgano de las Funciones Ejecutivas, esto es de las funciones cognitivas ligadas a la conciencia y a la vivencia de la temporalidad, que comprende: capacidad de anticipación, establecimiento de metas, memoria explícita, formulación de planes y programas, y otras actividades latamente enumeradas por los modelos cognitivistas.

Del segundo, base del “pensamiento primario o principio de evitación del displacer”, ya sabemos algo más, especialmente a partir de los aportes de D. Coleman (1995) y su concepto de “inteligencia afectiva” definida como “la capacidad para reconocer sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos” -y que éste categorizó en cinco capacidades: conocer las emociones y sentimientos propios, manejarlos, reconocerlos, crear la propia motivación, y gestionar las relaciones- regresando la atención a este dominio y recuperando el terreno que el cerebro “cognitivo o racional” le había restado; y encontramos su asiento con mayor o menor precisión en torno a varias estructuras complejas, que se ubican alrededor del tálamo y debajo de la corteza cerebral. Así el llamado, Sistema Límbico, organizador principal de la vida afectiva, en las que participan el hipotálamo, el hipocampo, la amígdala y cuatro áreas relacionadas, cumple un rol fundamental en la regulación de conductas adaptativas sensoriales y no cognitivas, y en las reacciones emocionales de huida, lucha y apego y de relacionalidad.

Pero del cerebro órfico, lo ignoramos casi todo, y solo en la actualidad está recientemente empezando a ser estudiado (S. Ferenczi - Bioanálisis). Sabemos, especialmente a partir del desarrollo de la etología, que uno de los mecanismos órficos humanos, es una reacción sensorial que llamamos ternura como respuesta a un recién nacido cualquiera sea la especie, y que surge a partir de ciertas proporciones corporales (que son con las que se diseñan los peluches), y que existen reacciones corporales -especialmente la alegría en su expresión de sonrisa- que son los pilares fundamentales sobre los cuales se construye el dominio emocional; y recientemente empezamos a descubrir cómo impactos tempranos en este proceso perturban o lesionan dicho dominio en muy diferentes magnitudes.

A la esfera de lo afectivo se le atribuía, aunque en rigor recientemente empezamos a reconocer que aquello, en última instancia, es más bien una reacción órfica- las diferencias maduracionales entre la sanidad

29.- Concepto con el cual se designan series de memorias, ya no olvidadas y/o reprimidas, y en este sentido sujetas a las dinámicas de la primera y segunda tópica: consciente, pre-consciente e inconsciente; y Ello, Yo y Súper-yo; sino más bien a memorias somáticas. encriptadas, preverbales cuya roca en lo biológico, está determinada por las primeras impresiones en el cerebelo y/o por las memorias de las circunstancias que generaron el regreso hacia mecanismos órficos como medio de adaptación. La discusión actual alude a experiencias no grabadas, pero el modelo Triuno supone otros tipos de mecanismos mnémicos.

de un bebé en desarrollo frente a las perturbaciones del mismo. Estamos aprendiendo sobre la importancia de los primeros estímulos positivos gestacionales -del cual forma parte el llamado “efecto Mozart”- de la reacción positiva del bebe a cierto tipo de música y de la reacción aversiva a estímulos cacofónicos, intensos o desagradables; de las diferencias entre un tipo de parto u otro; y también de la importancia del estado afectivo de la madre gestante. En paralelo también cada vez se sabe más del impacto de la vida intrauterina en los bebés, de la llamada depresión anaclítica o sin objeto que Spitz denominó “hospitalismo”, de los micro-traumas de condiciones de vida crítica u hostiles, y finalmente de los abusos, traumas y/o francos atentados al desarrollo normal.

Al mismo tiempo que se ha empezado a hablar y a estudiar sobre Resiliencia, que es el término que se utiliza para referirse a la capacidad de un organismo para procesar los eventos críticos fortaleciéndose a partir de ellos y para generar capacidad de aprendizaje; se ha empezado a estudiar las variables que participan en el desarrollo de sujetos sanos, felices y autorrealizados, en contraposición a la existencia de un mundo de adultez enajenado bajo la forma de un “pensamiento operatorio” y de “desmentalización”, en el cual se aprecian serias dificultades de comprensión de “significados”, especialmente referido al dominio de lo órfico, toda vez que este tipo de organización psíquica no solo difiere sustantivamente del mundo adulto, sino que sus rasgos se han vuelto invisibles a los individuos adultos, especialmente por haber olvidado ellos la propia infancia (criptoamnesia infantil).

Esta tesis ferencziana de que existen características del mundo infantil que se han vuelto invisibles a los adultos, adquiere su expresión más evidente en el hecho de que el mundo perceptual para un niño es mucho más grande y amplio desde que el tamaño de su mano es la unidad de toda medida y de comparación que éste utiliza, y que en consecuencia los rostros, los gestos, los objetos son muchos más voluminosos; pasando por otras más complejas como lo son la fusión de las imágenes reales, simbólicas e imaginarias en una misma unidad de representación; hasta llegar al fenómeno de la atemporalización de las representaciones y la sensorialidad ligada a ello. Todas estas cualidades determinan una sensibilidad muy distinta a la que conciben los adultos y nos interpelan a esforzarnos por comprenderlos mejor desde la perspectiva de sus propios mundos infantiles más que desde el nuestro.

De esta suerte un funcionamiento psicológico diferente se encuentra a la base de nuestro desarrollo mental, y éste nos es bastante desconocido: la vivencia de la temporalidad, de la espacialidad, las memorias, los mecanismos de producción de pensamientos frente al de pensar, la unidad de la conciencia, y muchos otros son algunos ejemplos de ellos. Las mismas operaciones y mecanismos se encuentran entremezclados hacia la adultez con componentes emocionales y cognitivos coexistiendo en la vida de muchos organismos adultos.

“Orfa”, representa entonces a la expresión psicológica del cerebro reptilíneo, el que en circunstancias de existencia regular extrema, vale decir de condiciones críticas, catástrofes y/o sobrevivencia regula la actividad psíquica (esclavitud, explotación, guerras, extrema pobreza, secuestro, campo de concentración, prostitución, criminalidad, etc), y una de cuyas manifestaciones se observa como consecuencias de las vicisitudes de lo traumático, en donde aparece como un fragmento vital organizador de la existencia. Ellos configuran la motivación por la preservación del organismo y la especie, la integración de la información genética y ambiental a través del aprendizaje, y la tarea de integrar nuestro medio interno con el externo antes de realizar una conducta.

EL CEREBRO ÓRFICO

El modelo que derivamos de los conceptos ferenczianos y de algún modo groddeckiano, viene a inaugurar una Tercera Tópica, en tanto a la primera Tópica (consciente, preconsciente, inconsciente) y a la Segunda Tópica (Ello, Yo, Superyó) propone sumar una nueva categoría con relación a los estratos de la psique: lo Órfico. Este modelo entiende que el aparato psíquico está organizado en tres niveles, y que cada uno de ellos representan formas distintas de adaptación al medio: la adaptación cognitiva, la adaptación afectiva y la adaptación órfica –esta última, Ferenczi originalmente la había definido como adaptación psicológica y, en la actualidad encuentra su mayor reto en la identificación y sistematización de los distintos ordenes que constituyen el dominio de lo órfico, así como la clarificación y distinción tanto de sus expresiones normales como anormales, y sus respectivas manifestaciones.

Así pues, el término “órfico” señala una otra forma de funcionamiento psíquico y en este sentido nos remite a un orden por identificar, categorizar y sistematizar, incluyendo por un lado los rangos de variabilidad propios de ella en tanto unidad o dominio, y por otro las vinculaciones con otros estratos de lo psíquico; a la vez que demanda explorar la dinámica evolutiva que le es propia, así como las manifestaciones de las anomalías tanto de su propia organización como de sus vinculaciones con otros estratos

En esta tarea una de las primeras características a señalar es que el funcionamiento órfico refiere a mecanismo de sobrevivencia, y en ese sentido su propósito primordial es la sobrevivencia a todo evento. Por ello refiere a mecanismos psicológicos observados en contextos extremos, críticos o radicales, tales como las guerras, la tortura, la esclavitud, incluso los accidentes (condiciones externas); y/o condiciones biológicas críticas: inanición, hipotermia, abandono, discapacidad física, pérdidas vinculares y estados terminales (condiciones internas). Por ello una de las características centrales de la experiencia órfica es la “aprehensión de datos o reglas de realidad por vía sensorial sin mediar procesos cognitivos o lingüísticos explícitos – ni denotativo, ni connotativo-, y/o sin la “presencia o apreciación de datos fenomenológicos evidente”, -en este sentido se ha hablado de subliminal o supraliminal- evidenciando un funcionamiento psíquico al modo de un radar. Estas dos características, base del funcionamiento psicológico infantil durante el proceso evolutivo, y en consecuencia presentes ambas en el proceso que es el tránsito del pensamiento primario al secundario, refieren a todo un campo a desarrollar sobre la naturaleza y cualidad de las representaciones psíquicas en la pantalla de sueño.

Este funcionamiento parabólico o de radar, surge como la piedra angular de una serie de mecanismos y operaciones propias del mundo órfico, unas que refieren a coordinaciones de acciones al modo de reacciones reflejas, operaciones instintivas y automatismos psíquicos y somáticos, -posiblemente relacionadas con núcleos del bulbo raquídeo-; y otra en tanto coordinación de acciones al modo de identificaciones miméticas, transformaciones autoplásticas, que sugiere relaciones con el cerebro afectivo y cognitivo en tanto estructuras subsidiarias al modo órfico.

De lo primero referimos a temas tales como la conducta instintiva, la simbiosis, las memorias filogenéticas, los diferentes estados de conciencia –desde el coma hasta la llamada experiencia mística-, al orgasmo sexual, y otros estados sensoriales extremos. De lo segundo nos remitimos al estudio de fenómenos tales como la Transferencia de pensamiento y las Contratransferencias, la Identificación Mimética las Transformaciones autoplásticas, la Desrealización y la Despersonalización, así como a los mecanismos de defensas primitivos fundados en la atomización o escisión del aparato psíquico en general. Y más genéricamente al estudio tanto de los procesos de inhibición y/o anulación de procesos maduracionales como a las vicisitudes de la prematurización de los desarrollos precoces y de la sobreexposición a las experiencias de abusos y al trauma.

Ferenczi, postulaba que en las primeras etapas de la vida, los mecanismos órficos permiten estar en contacto con el medio externo, también a nivel extrasensorial y paranormal, y esbozó un conjunto de mecanismos y operaciones que daban cuenta de estas extraordinarias habilidades que sugerían una regresión al nivel de la omnisciencia infantil; algo que a nivel representacional si bien anulaba las funciones yoicas conscientes, permitía al Yo convertirse en una instancia coordinadora de acciones extremas facilitando la sobrevivencia. En este dominio, atribuía una importancia capital a la hipersensorialidad planteando que una persona con auxilio de su olfato puede captar variados tipos de emanaciones de los objetos, de las gentes y del entorno; con una visión muy aguda podía apreciar y retener signos y señales muy sutiles; con una audición extrema era capaz de distinguir una gran riqueza de matices de sonoridades, timbres, volúmenes, etc..., todos signos que pudiendo perpetuarse en algún lugar en el espacio, incluso después de mucho tiempo, podían una vez percibido, recordado y metabolizado permitir en un futuro la “reconstrucción” de ese pasado.

Ferenczi, en sus elucubraciones sobre el dominio de lo órfico estaba proponiendo que si bien éste refería a nivel psíquico a mecanismos y operaciones atemporales, amnésicos, atomizados, toda vez que a nivel biológico interpelaba a los más extremos mecanismos somáticos, pero también sugería que la integración de ellos con el dominio de lo afectivo y lo cognitivo abrirían nuevos horizontes de comprensión del significado de la existencia humana y de la relacionalidad, al mismo tiempo que consolidarían al Amor y la Verdad como dos estructurantes fundamentales de los Existenciarios Básicos.

COMENTARIOS FINALES.

El desconocimiento de las características, mecanismos y operaciones que constituyen el dominio de lo órfico ha contribuido a un conjunto de explicaciones artificiales acerca de la realidad –incluida la fantasía de que la realidad sea construida por el lenguaje, o solo exista en el lenguaje-, por un lado; y a una biología mecanicista y reduccionista que ha subordinado el acontecer psíquico a un producto de segundo orden derivado de un funcionamiento somático común y universal de cada organismo, originando por un lado u otras construcciones teóricas comparable con los modelos explicativos del universo en el modelo geocéntrico, esto es un forzamiento feroz de datos significativos y relevantes para hacerlos calzar con las presunciones apriorísticas en que se han basado las investigaciones. Dicho desconocimiento, también ha relegado al mundo del ocultismo, de la parapsicología, de lo esotérico, de lo mítico y de la religión ora al dominio de la fe, ora al de la enajenación, entorpeciendo la comprensión e investigación del dominio de lo órfico excluyendo y marginando un conjunto de conocimientos fundamentales para la comprensión del devenir de lo psíquico.

En los albores del siglo XXI, han empezado a aparecer una gran variedad de testimonios que refieren a los procesos y mecanismos órficos que sensibilizan al inconsciente colectivo respecto de la existencia de ciertos fenómenos de naturaleza distinta a lo intelectual o a lo afectivo, aunque al igual de como lo ha sido a lo largo de toda la historia –en esos entonces atribuido a la divinidad- la racionalidad de tales fenómenos siga siendo desconocida. Ferenczi, acuñando el concepto de Orpha visualizó este original dominio en el campo de lo psíquico e intuyó algunos de sus mecanismos, lo aplicó al campo de la clínica psicológica y exploró como nadie hasta entonces ciertos alcances de los mismos. No obstante, en estricto rigor, debiéramos decir que fue él quien identificó y fundó las bases de la comprensión de la existencia de una nueva tópica con estatus propio asociándola a un tipo de adaptación psicológica extrema, la adaptación órfica.

El desarrollo contemporáneo de las Neurociencias, nos permite en base al modelo Triuno, explorar diferentes zonas, niveles y modos de funcionamiento de lo psíquico en base a la “roca de lo orgánico”, entendiendo que cada uno de ellos presenta una caracterización que le es propia, un conjunto de relaciones e interacciones entre ellos y una organización estratificada, jerarquizada y coordinada tanto filogenética como ontogenética, incluyendo la posibilidad de autonomía. Del neocéfalos derivamos el mundo cognitivo, del paleocéfalos el mundo afectivo y del arqueocéfalos el mundo órfico, y en base a ello adelantamos estas bases desde la cual empezar a dar forma a un Modelo Bioanalítico, tal como Ferenczi lo concibió y que contempla el dominio de lo órfico como una nueva tópica.

BIBLIOGRAFIA.

- Arcas Pozo, Juan Luis. “Los textos de Virgilio y Ovidio en el ‘Orfeo’ en lengua castellana (1624) de Juan Pérez de Montalbán”, Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos, vol. 23, Nº 1, pp. 211-226, 2003.
- Albrecht, Michael Von. “Orfeo en Virgilio y Ovidio”. Revista Myrtia, nº 10, 1995, pp. 17-33. Publicación electrónica en: Inter Classica, de la Universidad de Murcia.
- Braier, Eduardo. “Transferencia, Telepatía e Identificación con el Analista”. Revista Intercanvis Intercambios, Nº 9, Nov. 2002, pp. 23-41. Publicación electrónica en: <http://intercanvis.es/pdf/09/09-02.pdf>
- Caratelli, Giulio; Felici, M^a Luisa. “Experiencias y “Aventuras” paranormales de Sandor Ferenczi”. Boletín electrónico del Instituto de Psicología Paranormal E-Boletín Psi, Nº 3 vol. 8, septiembre 2013 Publicación electrónica en: http://www.alipsi.com.ar/e-boletin/e-boletin-psi_vol.8_no.3_septiembre_2013.htm#tit01
- Deutsch, Helene. “Occult processes occurring during psychoanalysis”(1926), En: “Psychoanalysis and the occult”. George Devereux, pp. 143-146, New York: International Universities Press, 1953.
- Delgado-García, J. M. “Estructura y función del Cerebelo”, Revista de Neurología, vol. 33 Nº 7, pp. 635-642, 2001.
- Ferenczi, Sandor. “La adaptación de la familia al niño” (1928a), En: Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Cap. I, pp. 33-47, Editorial Espasa Calpe, España, 1984
- “El niño mal recibido y su impulso de muerte” (1929b), En: Obras Completas, Psicoanálisis Tomo IV, Cap. V, pp. 85-90, Editorial Espasa Calpe, España, 1984.
- “Análisis de niños con los adultos” (1931), En: Obras Completas, Psicoanálisis Tomo IV, Cap. VII, pp. 109-12, Editorial Espasa Calpe, España, 1984.

- “Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión” (1933b), En: Obras Completas, Psicoanálisis Tomo IV, Cap. IX, pp. 139-149, Editorial Espasa Calpe, España, 1984.
- “Diario Clínico (1932). Sin simpatía no hay curación”, Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- “Diario Clínico. Sandor Ferenczi” 1ª edición, Ediciones Conjetural, Buenos Aires, 1988.
- Ferenczi, S y Rank O. Metas para el desarrollo del psicoanálisis. Sandor Ferenczi-Otto Rank. Epeeel, México, 2005.
- Freud, Sigmund. “Psicoanálisis y telepatía”, en: Obras Completas, Vol. XVIII “Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)”, 4ª reimpression Amorrortu Editores, pp. 165-184, Argentina, 1992.
- “Sueño y telepatía”, en: Obras Completas, Vol. XVIII “Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)”, 4ª reimpression Amorrortu Editores, pp. 185-212, Argentina, 1992.
 - “El significado ocultista del sueño”, Apartado C de “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925)”, en: Obras Completas, Vol. XIX, “El Yo y el Ello y otras obras”, 4ª reimpression Amorrortu Editores, pp. 137-140, Argentina, 1992.
- “Sueño y ocultismo”, conferencia 30, en: Obras Completas, Vol. XXII “Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis”, 4ª reimpression, Amorrortu Editores, pp. 29-52, Argentina, 1992.
- Forest de, Izette. La Catalización del Amor. Colección Sandor Ferenczi. Indepsi-Editorial Biopsique, Santiago; Chile. 2009.
- Gallardo, Juan V. El Diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica. Revista de Psicoterapia Bioanalítica Vol. 1 Año 1, 1998. PP.- 85-98. Editorial Biopsique, Santiago Chile
- Gutiérrez Peláez, Miguel. “La noción Ferencziana de “Orfa”. Psicoanálisis - Vol. XXX - N° 2/3 -, pp. 285-290, año 2008.
- Gyimesi, Júlia. “Sandor Ferenczi y el problema de la telepatía”. Artículo original en inglés “Sandor Ferenczi and the Problem of Telepathy”, en: History of the Human Sciences. 25(2) pp. 131-148, April, 2012
- Maldavsky, David. “Telepatía, psicósomática y adicciones. Sumario y conjeturas”, Actualidad Psicológica, número 154, Buenos Aires, mayo de 1989.
- (1991), comunicaciones personales.
 - (1991a). “Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
 - (1991b), Anorexia en la infancia. Metapsicología y clínica (inédito).
- Rachman, A. W. “Sandor Ferenczi: El Terapeuta de la Pasión y la Ternura. Colección Sandor Ferenczi. Indepsi-Editorial Biopsique, Santiago; Chile. 2004.
- Stanton, M., (1990) Sandor Ferenczi. Reconsiderando la intervención active. Colección Sandor Ferenczi. Indepsi-Editorial Biopsique, Santiago; Chile. 1997.
- Smith, Nancy. “Orpha reviving: toward an honorable recognition of Elizabeth Severn”, International Forum of Psychoanalysis, 7, 241–246, (1998). Versión electrónica en español traducida y publicada por Indepsi Ltda. <http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/smith1.html>
- “From Oedipus to Orpha: Revisiting Ferenczi and Severn’s landmark case”. American Journal of Psychoanalysis, 59, 345–366, 1999. Versión electrónica en español traducida y publicada por Indepsi Ltda. “Del Edipo hasta Orfa: Revisitando Ferenczi y el paradigmático caso de Severn” <http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/smith.htm>
 - “Angels in the architecture: A contemporary case of Orphic functioning”. Journal of the American Academy of Psychoanalysis, 29(4), 575–583, 2001.
- Vida, Judith E. “Presentando al Bebé sabio”, traducción y publicación electrónica de Indepsi Ltda. en: <http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/vida-bebe.htm> a partir del texto en inglés “Treating the “Wise Baby”, The American Journal of Psychoanalysis, Vol. 65, No. 1, March 2005.
- “The “wise baby” grows up: The contemporary relevance of Sandor Ferenczi”. In P. L. Rudnytsky, A. Bokay & P. Giampieri-Deutsch (Eds.), Ferenczi’s turn in psychoanalysis. New York and London:

New York University Press, 1996

Villamarzo, Pedro F. "Sandor Ferenczi o El tema de las "variaciones técnicas", texto base del sexto curso académico en el Instituto Superior de Estudios Freudianos "Oskar Pfister" Vol. I. Introducción General y temas complementarios, curso académico 1985-86, Salamanca, Madrid, 1986.

Diccionario bíblico:

La Santa Biblia.

Versión Rey James (KJV), es la primera versión autorizada de la iglesia Protestante, comisionada por el King James de Inglaterra. Traducción al inglés dirigida por Lancelot Andrewes, terminada en 1611; de acuerdo con el trabajo hecho por William Tyndale en 1526. Versión en español

Versión Reina Valera (VRV) The Reina-Valera Antigua Bible fue primero traducida y publicada en 1569 por Casiodoro de Reina en Basilea, Suiza después de 12 años de intenso trabajo para la primera Biblia española. El libro de Rut. Capítulo I. Versión en español

La Biblia. Vulgata latina, traducida en español, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos por el Padre Phelipe Scio de San Miguel, tomo I, Valencia: Joseph y Thomas de Orga, 1791. Tomo III del Antiguo Testamento. El Deuteronomio, José, Jueces y Ruth. Madrid 1507
La Sagrada Biblia. De la Vulgata Latina al Español. Por Don Felix Torres Amat, año 1823

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 4-ex-58. ALSF